

Revista ArkeoGazte Aldizkaria

Nº 8, pp. 239-258, año 2018

Recepción: 16-VII-2018; Revisión: 24-XI-2018; Aceptación: 28-XI-2018

ISSN: 2174-856X

EL BARRAQUISMO EN LA CIUDAD DE BARCELONA DURANTE EL FRANQUISMO. PRIMERAS APROXIMACIONES A UNA DOMESTICIDAD DESDE LOS MÁRGENES.

Frankismo garaiko Bartzelona hiriko barraka bizitza. Bazterretatik eraikitako etxekotasunari lehen hurrenkera.

Shantytowns in the city of Barcelona during Francoism. First approaches into a domesticity from the margins.

Laia Gallego Vila (*)

Resumen:

El presente artículo supone una aproximación arqueológica inicial para la reflexión sobre la construcción de la domesticidad desde su dimensión material, social e identitaria en el *barraquismo* (término local para designar el chabolismo) en el ámbito de la ciudad de Barcelona. El período considerado abarca especialmente el Franquismo, al tratarse de un momento álgido para este tipo de infravivienda. Se presentan así unas primeras reflexiones desde el ámbito de la Arqueología hacia la comprensión de la significación del espacio doméstico en la articulación social, de género e identitaria de la comunidad. De la misma forma, se pretende revalorizar el interés arqueológico, patrimonial y memorial de las barracas para la comprensión de la vivienda obrera contemporánea en las zonas urbanas.

Palabras clave:

Barraquismo, Chabolismo, Barcelona, Domesticidad, Infravivienda.

Laburpena:

Bartzelona hiriko barraka bizitza (*txabolismoa* izendatzeko tokian tokiko terminoa) abiapuntu izanik eta arkeologiaren bidez, honako artikuluan, dimentsio materialetik, sozialetik zein identitariotik etxekotasunaren eraikuntzaren inguruan hausnartzeko lehen hurrenkera eskaintzen da. Frankismo garaia aztertuko da nagusiki, noiz, azpiegitura eskaseko bizitoki hauen une gorena izango baiten. Arkeologiaren bitartez, komunitateen artikulazio sozialean, generogatiko artikulazioan zein artikulazio identitarioan esparru domestikoen esangurak nola eragiten duen ulertzeko lehen hausnarketak plazaratzen direlarik. Era berean, gune urbanoetako langileen etxebizitza garaikidea ulertzeko helburuaz, barraken interes arkeologikoa, ondare-interesa zein interes memoriala balorean jarritz.

Hitz Gakoak:

Barraka bizitza, Txabolak, Bartzelona, Etxekotasuna, Azpiegitura eskaseko bizitokiak (*behe-etxeak*).

(*) Universitat de Barcelona. Doctoranda de la Sección de Historia Contemporánea. laiaivila@hotmail.com

Summary:

The present paper tries to give an initial archaeological approach to the reflection on the construction of domesticity, in its material, social and identitarian dimensions, in shantytowns in the area of the city of Barcelona. The considered period covers the Francoism, being a peak moment for this type of substandard housing. We present primary reflections from the archaeological field towards the comprehension of the significance of domestic space in the social, gender and identity articulation of community. Furthermore, we intend to appraise the archaeological, heritage and memorial interest of shantytowns for the comprehension of the contemporary working class household in urban areas.

Keywords:

Shantytowns, Barcelona, Domesticity, Substandard housing.

1. Introducción

El presente artículo supone una aproximación arqueológica inicial para la reflexión sobre la construcción de la domesticidad desde su construcción material, social e identitaria del *barraquismo* (término local para designar el chabolismo) en el ámbito de la ciudad de Barcelona. El período considerado abarca especialmente el Franquismo, al tratarse de un momento álgido para este tipo de infravivienda.

En las últimas décadas el barraquismo barcelonés ha sido objeto de un gran interés, siendo estudiado intensamente desde la Historia, la Antropología y la Geografía (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010). Se ha estudiado ampliamente la documentación y la historia oral con el objetivo de analizar fundamentalmente el papel de la administración y las instituciones, la vida de las personas que allí vivieron y el papel de las organizaciones asistenciales. Estos trabajos han remarcado la importancia del barraquismo en la configuración de la Barcelona actual, y desde la administración municipal se han secundado múltiples acciones memoriales de visibilización y homenaje a las personas que vivieron bajo tales condiciones: exposiciones, itinerarios, charlas, conferencias, publicaciones, etc. (CARNICER y GRIMAL, 2009; LÓPEZ, 2012).

A pesar de las interesantes aportaciones realizadas en los últimos años, aún pocos estudios abordan la cuestión de la domesticidad

en el barraquismo desde la perspectiva de su espacialidad y materialidad. En este contexto pretendemos aportar unas primeras reflexiones desde el ámbito de la Arqueología hacia la comprensión de la significación del espacio doméstico en la articulación social, de género e identitaria de la comunidad.

Se partirá de un breve recorrido por los antecedentes del barraquismo para ilustrar su profundidad histórica desde las definiciones del fenómeno y sus relaciones con la espacialidad, la marginalidad y la concepción del hogar. La focalización en el periodo del Franquismo nos permitirá estudiar las relaciones entre el desarrollo del barraquismo y el tratamiento de la cuestión de la vivienda por parte de la administración de la dictadura a nivel municipal, y de los mecanismos de exclusión social desarrollados en una época concreta. Este punto será imprescindible para comprender la situación social y material del barraquismo a lo largo de los años 1940-1975.

Por último, se presenta una aproximación a las situaciones materiales del barraquismo barcelonés (incluyendo la diversidad de núcleos y barrios barraquistas, así como las transformaciones sufridas a lo largo del período). De este modo pretendemos abordar el significado social de su relación con el espacio urbano, su ubicación, espacialidad, materialidad y accesibilidad a los servicios básicos, entre otros, para tratar de entender su influencia en las construcciones identitarias y comunitarias de la población

barraquista, a menudo en confrontación con los discursos hegemónicos impuestos sobre ella.

2. Antecedentes y definición

El barraquismo ha sido definido generalmente como un fenómeno urbano global, conocido a lo largo de los siglos XX-XXI, que se desarrolla en el entorno de las grandes capitales y a menudo vinculado a la inmigración y a la movilidad poblacional desde zonas rurales. Este fenómeno ha recibido diversas denominaciones: *chabolas*, *bidonvilles*, *faveles*, *shantytowns*, etc.

La articulación poblacional en el mundo contemporáneo, basada ampliamente en la atracción de los grandes centros urbanos y en la profundización de las desigualdades sociales (FONTANA, 2011), sobre todo a partir de la segunda mitad del s. XX, ha incrementado de forma extraordinaria la proliferación de barrios marginales autoconstruidos alrededor del mundo, en los cuales las clases trabajadoras más pobres (a menudo inmigradas, racializadas e invisibilizadas) tratan de superar la exclusión de las ciudades, estableciéndose en la periferia (KRAMER, 2006; DAVIES, 2007).

Aunque generalmente la bibliografía lo ha situado como un fenómeno contemporáneo, su aparición debe ubicarse mucho antes. Para el caso de Barcelona, sin pretender ser exhaustivas, cabe al menos destacar, desde la perspectiva arqueológica, el testimonio del barraquismo en época moderna. En la última década se ha podido trabajar arqueológicamente en un conjunto de barracas de pescadores situadas en la vertiente exterior de las murallas de mar de la ciudad, datadas en el s. XVII-XVIII (SOBERÓN, 2015). Entre los siglos XVIII y XIX, de hecho, el barraquismo fue una práctica común entre las personas dedicadas a actividades marítimas y portuarias (que constituyeron el precedente para el actual barrio de la Barceloneta). Este es el caso de la barriada de Pequín, presente a primera línea de mar desde 1870 (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010: 179). Asimismo, las barracas fueron usadas de forma habitual como vivienda temporal asociada con huertas (como en el caso de

Montjuïc) y como vivienda cerca de explotaciones preindustriales que requerían mano de obra. También trabajadores de instalaciones fabriles del centro urbano se desplazaban a zonas de barracas para distanciarse de la toxicidad de las fábricas (CAMINO *et al.*, 2011: 35).

Los grandes proyectos asociados a una importante promoción urbanística de finales del s. XIX, como fue la Exposición Universal de 1888 o la construcción del Eixample, también requirieron una gran cantidad de mano de obra, facilitando la llegada de inmigración que se refugió en barracas ante la inexistencia de viviendas asequibles (CAMINO *et al.*, 2011: 35) y la política de persecución sistemática de la administración. El censo recoge en 1914 la existencia de 1200 barracas, cifra que se triplicaría en apenas 8 años (hasta 3600 barracas el año 1922), y llegando a 6000 barracas el año 1929 (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010: 179).

La especial relevancia del “problema del barraquismo” se hizo evidente a partir de los intentos de regulación y de promoción de la construcción de vivienda por parte de la administración: el año 1909 la creación del Museo Social, en 1911 la aprobación de la Llei de Cases Barates, la fundación del Institut d’Habitació Popular en 1915, y la modificación para la aplicación de la Llei de Cases Barates el año 1921 (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010: 180). Tales acciones trataron a inicios del s. XX de abordar la urgente escasez de vivienda, que, más allá del barraquismo, llevaba a un amplio espectro de formas de infravivienda: el realquiler, las coreas¹, las cuevas y los pasillos², entre otros (OYÓN e IGLESIAS, 2010).

Bajo la denominación de barraquismo, este fenómeno habitacional se desarrolla en Barcelona

1. Lotes de casas de autoconstrucción, similares a las barracas, situados en terrenos de titularidad privada.

2. Viviendas de máximo 30 m², dispuestas en dos hileras sobre un corredor pero con mejoras en las condiciones de habitabilidad, como alcantarillado, agua y otros servicios. (JARAMILLO, 2016).

de forma destacada a partir de la década de 1920, adquiriendo una dimensión superior hacia 1950 y prolongándose oficialmente hasta 1992 (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010), aunque el barraquismo no ha dejado de existir en Barcelona, habiendo aumentado en los últimos años (BERTRAN, 2018; MARTORELL, 2018). El barraquismo, vinculado a la llegada a la urbe de migrantes y una muy deficiente respuesta de las estructuras públicas de vivienda y protección social, se presenta, mediante la autoconstrucción, como una solución “temporal” e informal ante la escasez generalizada de vivienda. Así pues, se basa elementalmente en la “incapacitat estructural d’alguns sectors per accedir al mercat residencial” (PLUJÀ i CALDERON, 2010: 31).

Más allá del barraquismo documentado en época moderna y contemporánea tratado anteriormente, para el caso de Barcelona es necesario remontarse al menos a la ciudad medieval para tratar de entender esta forma de vivienda, como representa el ejemplo de las barracas de la Ribera (CAMINO *et al.*, 2011: 35). Y es que la barraca, o la chabola, como forma de vivienda en los márgenes de lo urbano, presenta una larga trayectoria histórica. La autoconstrucción por parte de la población empobrecida atraída por las urbes, como forma de vivienda no planificada y diseñada por el poder fáctico, constituye, según diversos autores (KELLETT y NAPIER, 1995; NEUWIRTH, 2004; SMITH, 2010), una forma estructural de desarrollo y crecimiento urbano desde la Antigüedad. Kellett y Napier defienden que esta forma de vivienda supone un carácter común del acceso de los sectores de la población más pobres a la vida urbana: “the phenomenon of informal urban housing is not new. Throughout history, the poor have constructed their dwellings around the urban centers of the rich and powerful” (KELLETT y NAPIER, 1995: 8). Neuwirth de hecho considera el urbanismo informal como un agente relevante en el desarrollo urbano: “the history of cities teaches that squatters have always been around, that squatting was the way poor built homes, that it is a form of urban development” (NEUWIRTH, 2004: 179). John F. C. Turner (TURNER, 2018) enfatiza la autonomía que supone esta forma de habitar con respecto

al Estado, y va más allá, considerándola la única forma posible de expansión urbana en áreas de la periferia económica mundial debido al imparable crecimiento demográfico de las ciudades.

Este ejercicio de reflexión sobre el propio carácter del barraquismo será necesario para entender el urbanismo informal contemporáneo desde perspectivas más amplias. En este contexto, la Arqueología, desde el abordaje de sus formas y de su materialidad, puede ayudar a remarcar esa transversalidad histórica que destaque los significados subyacentes al fenómeno de la autoconstrucción de vivienda y de la construcción de la marginalidad espacial. Así pues, se crea la posibilidad de construir un discurso *bottom-up*, desde la materialidad de los espacios marginales de vivienda, junto con la memoria oral, en contraposición a los discursos transmitidos por los documentos históricos. Trataremos de centrarnos en estos elementos para aportar unas primeras reflexiones desde la práctica arqueológica (CRIADO BOADO, 2012) a un fenómeno como es el del barraquismo, poco tratado y en el cual la materialidad (SMITH, 2010) ha sido obviada para la comprensión de sus significados y de su influencia en el desarrollo urbano y social (TURNER, 1991) de Barcelona.

3. Franquismo y desigualdad social: la vivienda como forma de exclusión social

El barraquismo, como forma extrema de infravivienda, se expandió en Barcelona a lo largo del primer tercio del s. XX por la conjunción entre una gran necesidad de mano de obra en proyectos de ciudad, como la Exposición Internacional de 1929, y una nula promoción de vivienda tanto pública como privada. A inicios de los años 30 habría llegado a las 6400 barracas censadas, repartidas en 89 núcleos (OYÓN *et al.*, 2001). Pero la infravivienda vivió un incremento aún mayor con posterioridad a la Guerra Civil española, dada la pobreza generalizada bajo la que se sumió a las clases trabajadoras del estado, tal y como queda también documentado en otras ciudades (CUADRADA, 2017). La situación de posguerra conllevó importantes movimientos poblacionales

desde aquellas zonas rurales donde la represión fue más dura hacia las personas relacionadas con la República, o bien por motivo de políticas de marginación económica del “vencido” y la exclusión social (DÍAZ MOLINARO, 2010), que condenó a grandes cantidades de población rural a emigrar a los principales centros urbanos por la hambruna y la insostenibilidad vital de sus familias (fundamentalmente con destino Madrid, Barcelona y Valencia). Las familias emigrantes procedían ya desde inicios del s. XX principalmente de Murcia, Andalucía, Valencia, Aragón y las áreas rurales catalanas, a las que se añadieron durante la posguerra Extremadura, Galicia y Castilla.

La inmigración en Barcelona tuvo su punto máximo en la década de los 50, durante la cual recibió aproximadamente 200.000 personas (FERRER, 2010). La problemática de la vivienda, paradójica ante una alta demanda laboral, surgió de la incapacidad de la administración franquista en prever y absorber el nuevo peso poblacional, proporcionando una vivienda digna a las personas inmigradas. Durante esta década gran parte de las personas llegadas a la ciudad tuvieron que alquilar, compartir o autoconstruirse una barraca, a menudo gracias a las redes de solidaridad familiares y vecinales desde los lugares de origen, llegando a la existencia de 20.000 barracas en las cuales se alojaban entre 70.000 y 100.000 habitantes (un 7% de la población) (CARNICER *et al.*, 2012). La administración franquista resultó ineficiente en la solución al barraquismo y la reubicación de las familias, lo cual intentó mediante la represión y la deportación de las familias migradas (CAMALLONGA, 2010). De hecho, el término para referirse a su acción respecto al barraquismo, “erradicación”, es un perfecto ejemplo de sus intenciones.

No fue hasta la transición a la democracia cuando se aplicaron medidas paliativas que finalmente conseguirían una reducción importante del número de personas alojadas en barracas hacia los años 80. Éstas fueron mayoritariamente trasladadas a polígonos de vivienda a las afueras de la ciudad, a menudo a medio condicionar y con una urbanización incompleta, y alejándolas de sus núcleos comunitarios. El año 1980 se

documentan 1.140 barracas, y las Olimpiadas de Barcelona de 1992 se erigieron como un hito para su “erradicación” definitiva (CAMINO *et al.*, 2011), aunque de hecho nunca desaparecieron totalmente (ORTEGA, 2014; MAS, 2015).

Entender el tratamiento social y administrativo del barraquismo entre los años 1939-1975 resulta esencial para entender la programación de una exclusión social hacia una parte de la población por parte del Régimen.

Podemos identificar dos etapas en las políticas de vivienda y sociales del Franquismo, correspondiendo claramente con la política autárquica (1939-1957) y con el *desarrollismo* (1958-1974).

Durante el período autárquico, la dictadura rehusó la promoción de la vivienda desde el sector público, decantando tal deber sobre el sector privado, que hizo poco y mal. La inacción de la administración delante de lo que consideraba un fenómeno caduco de inmigración -defendía que se trataba de una consecuencia de la posguerra que se detendría pasados unos años, en oposición a lo que finalmente sucedió (CAMINO y DÍAZ, 2010: 130)- resultó en el establecimiento de una vía libre para una feroz especulación. La vivienda se convirtió en un nido para el lucro sin límites mediante sucesivas transacciones económicas ilegales sobre viviendas precarias, como es el caso del realquiler de pisos o las camas calientes. En el caso de las barracas, se realizaban diversas y superpuestas acciones no legales de compra y alquiler sobre el terreno y hasta sobre la barraca, sin relación alguna con la propiedad real de la parcela. Uno de los casos más evidentes fue en el barrio de la Perona, situado a los márgenes de las vías del tren, en el cual los trabajadores de RENFE vendieron parcelas a familias barraquistas sin tener ninguna relación con la propiedad del lugar (DÍAZ MOLINARO, 2010).

La actuación del régimen respecto a la vivienda se limitó durante esta etapa a la represión. El año 1949 nació el Servicio de Erradicación del Barraquismo (CAMALLONGA, 2010) para controlar la expansión del barraquismo y evitar

la nueva construcción de edificaciones que no cumplieran la ordenanza emitida (CAMINO y DÍAZ, 2010). Con tal objetivo se realizaron censos de barracas, identificándolas individualmente con un número, de forma que, durante los controles, si una barraca no presentaba numeración, podía ser derribada por los llamados «picos» (DÍAZ MOLINARO, 2010). Esta política represiva resultó en una fuerte sensación de inseguridad en las personas barraquistas, que buscaron fórmulas para rehuir el control municipal. De este modo, “el suborn a les forces de l'ordre, la construcció de barraques durant la nit per tal de no ser vistos, o bé la construcció de barraques adossades a d'altres ja existents” (DÍAZ MOLINARO, 2010: 100) se hicieron habituales.

En paralelo al control de la proliferación del barraquismo, la administración franquista llevó a cabo una política de contención de la inmigración mediante el control y la deportación directa de las personas llegadas a las estaciones. Entre otras acciones, se adaptó el Palau de les Missions de Montjuïc para convertirlo en un «Centro de Clasificación de Indigentes» (CAMINO y DÍAZ, 2010: 134) para retener y devolver inmigrantes “si (...) no justificaven que tenien un contracte de treball o un domicili” (MORENO, 2010: 169), un triste antecedente a los actuales CIE (Centros de Internamiento de Extranjeros).

El *desarrollismo* supuso un cambio en la política de vivienda de la administración franquista barcelonesa. La etapa de apertura económica repercutió en la opción de promocionar desde el ámbito público la construcción de vivienda nueva, pero también en la realización de importantes proyectos urbanísticos y eventos multitudinarios. El año 1957 el Ministerio de Vivienda de Barcelona promulgó el Plan de Urgencia Social con el cual se proyectaba, en colaboración con la iniciativa privada y cooperativas, una gran cantidad de edificios en polígonos de vivienda en la periferia de la ciudad. El plan no tuvo un efecto directo sobre el problema del barraquismo, ya que era una situación común que las familias no tuvieran los recursos suficientes para acceder a sus beneficios. En cambio, si se reubicó a ciertos núcleos barraquistas por motivo de la urgencia

de ciertos proyectos urbanísticos interesados en esos terrenos otrora marginales, revalorizándolos y echando a sus habitantes, como fue el caso del parque de atracciones Maricel Park, los estudios de TVE o el paseo Marítimo (CAMINO y DÍAZ, 2010). De la misma forma, grandes eventos como fue la exhibición naval de 1966 forzaron el desplazamiento de barraquistas a otros núcleos de barracas y en algunos casos a pisos en los nuevos polígonos de vivienda, a medio urbanizar en gran parte de los casos, y con muy malas condiciones y servicios. De esta forma, la solución habitacional para esas familias no resultó en ningún caso un objetivo primordial para acabar con la precariedad de viviendas, sino en todo caso para “netejar la imatge davant d'esdeveniments rellevants per a la ciutat” (CAMINO y DÍAZ, 2010: 144).

A diferencia de la actuación franquista, la administración de la transición y la democracia trató de integrar la política social como una visión global de la política de vivienda, estableciendo la integración social como un elemento indispensable para la solución al barraquismo, que ya en 1974 había disminuido a 1948 barracas donde vivían las familias con menos recursos. En la década de los 80 el proceso de realojo de barraquistas se trató de llevar a cabo desde la Comisión Gestora para la Erradicación del Barraquismo, con la participación de las asociaciones vecinales, a la vez que se desarrollaban acciones educativas y sanitarias de intervención en los núcleos barraquistas. Aun así, una vez más el motivo desencadenante del proceso de realojo resultó en realidad la inminencia de las Olimpiadas de 1992. La proximidad del evento precipitó la acción, no llegando a ofrecer una vivienda a todas las familias; se repartieron indemnizaciones insuficientes a las últimas familias de las barracas a modo de compensación por su desalojo.

Como resulta evidente en lo detallado anteriormente, la vivienda social no representaba una prioridad para el Régimen. De hecho, “els ritmes d'implementació sempre responien a les urgències de la ciutat planificada” (CAMINO y DÍAZ, 2010: 154) más que a una política social, que acabó excluyendo endémicamente las personas con menos recursos. La ausencia de una

política de vivienda social integral resultó en un tratamiento deficiente de la problemática de la infravivienda, así como en una nula integración social, ya que fueron trasladados de una situación de exclusión (las barracas) a otra nueva (la expulsión y el aislamiento a la periferia de la ciudad). El traslado de las barraquistas implicó a menudo la fragmentación del arraigo social y el tejido existente en los barrios de barracas, lo que, sumado a las malas condiciones de los nuevos polígonos de vivienda, resultó en el reclamo social para el establecimiento de los nuevos pisos en la ubicación de los mismos núcleos de barracas (CAMINO y DÍAZ, 2010: 144). De esta forma, la política de vivienda durante la dictadura en Barcelona resultó en un primer momento la exclusión directa y la represión de la población inmigrada, y en un segundo momento la reproducción de unas “formes de distribució desigual de l’espai urbà basades en les desigualtats de les condicions socioeconòmiques dels habitants” (CAMINO y DÍAZ, 2010: 156).

4. Condiciones materiales de vida: la espacialidad y la materialidad en la construcción de la domesticidad

Presentado un breve recorrido por la realidad histórica del barraquismo en Barcelona y su relación con la represión y la exclusión Franquista, a continuación apuntamos a una serie de reflexiones desde la perspectiva de la Arqueología al estudio de este fenómeno habitacional. Así, planteamos un primer abordaje hacia las posibles aportaciones de la Arqueología al estudio del barraquismo, así como de éste a la concepción arqueológica de las “formas de habitar”. El foco de atención basculará alrededor de la reflexión sobre el papel de la espacialidad y la materialidad en tres aspectos: la consolidación de la exclusión social; la producción y reproducción de identidades alterizadas y marginalizadas; y la construcción de la agencia social en la definición de unas nociones propias de comunidad, solidaridad y lucha social desde los núcleos barraquistas.

Partimos así de la concepción del espacio y la materialidad como un factor relevante en la construcción de identidades: “processes of

representation, signification and performativity are fundamental components of the way identities are constituted and articulated. These processes of defining identity are in a mutually constitutive relationship with the uneven material conditions of everyday life” (FINCHER y JACOBS, 1998: 3). Con el objetivo de plantear estas posibilidades analíticas, realizamos un breve recorrido por los rasgos principales del carácter espacial y material del barraquismo a lo largo de este período (1939-1975) y la diversidad de núcleos existentes en la ciudad de Barcelona. Así, aspiramos a entender la particularidad de la experiencia de la vida en las barracas y las nociones de domesticidad derivadas.

En primer lugar, la localización de los núcleos de barracas resulta esencial para entender su marginalización. Los espacios donde se construyeron las barracas fueron lugares intersticiales del tejido formal de la ciudad, establecidas en manzanas no construidas o bien en zonas de contacto y periféricas de la ciudad (CARNICER *et al.*, 2012). Los núcleos de barracas se ubicaron en los márgenes de la planificación urbanística, constituyendo espacios residuales de la ordenación de la ciudad, zonas de «alienación urbana» (OFER, 2009). Estos espacios inútiles, abandonados, inaccesibles e invisibles eran terrenos en la mayoría de casos de titularidad pública (playas, zonas militares, infraestructuras ferroviarias, etc.) y solo en algunos casos se trataba de terrenos alquilados de propiedad privada (como por ejemplo el espacio de la cantera de Montjuïc).

La localización y el carácter del espacio donde se erigieron las barracas supone uno de los elementos básicos para la exclusión de sus habitantes, con base en un imaginario colectivo negativo construido desde la normatividad de la ciudad sobre los espacios marginales, que no entraron siquiera en la visión paisajística de la ciudad. Su situación fuera de la planificación de la «ciudad formal» es de hecho lo que ha llevado a hablar de «ciudad informal». La ocupación barraquista de estos espacios periféricos y residuales ha sido considerado primordial en el desarrollo y crecimiento de la ciudad y de su área metropolitana,



Figura 1. Mapa ubicación de las zonas barraquistas en Barcelona en la década de 1940.

Fuente: Elaboración propia a partir de TATJER, 2010.

constituyendo un mecanismo de expansión urbana fuera del control administrativo (TATJER, 2010) (Figura 1). Desde tal perspectiva, el barraquismo habría constituido la avanzadilla del crecimiento urbano desde la marginalidad y gracias a la fuerza de la autoconstrucción de la población inmigrada ante la ausencia de soluciones habitacionales: “la urbanización marginal comienza por ser una ciudad irregular, incompleta, a veces ilegal desde el punto de vista del planeamiento, pero acaba -en general- por ser un barrio más de la ciudad” (SOLÀ y MORALES, 1976: 9).

En segundo lugar, la espacialidad de los barrios de barracas condicionó la sociabilidad de sus habitantes, del mismo modo que condicionó el establecimiento de las relaciones con la ciudad y la reproducción de patrones de inclusión

y exclusión³. Por lo que respecta al barrio barraquista, la ordenación es orgánica y progresiva al tratarse de una urbanización basada en la autoconstrucción y en la ausencia de planificación

3. Esta conceptualización del espacio como centro de la producción y reproducción de las identidades se enmarca en la visión de éstos como escenarios implicados en y condicionantes de la vida social: “Spatial structure is now seen not merely as an arena in which social life unfolds, but rather as a medium through which social relations are produced and reproduced” (PARKER PEARSON y RICHARDS, 1994). De este modo, el espacio vivido y el espacio construido forman parte de la construcción social de los mecanismos de inclusión y exclusión (HILLIER y HANSON, 1984), en los cuales toma un rol determinante el espacio doméstico: “the house not only embodies personal meanings but also expresses and maintains the ideology of prevailing social orders” (PARKER PEARSON y RICHARDS, 1994).

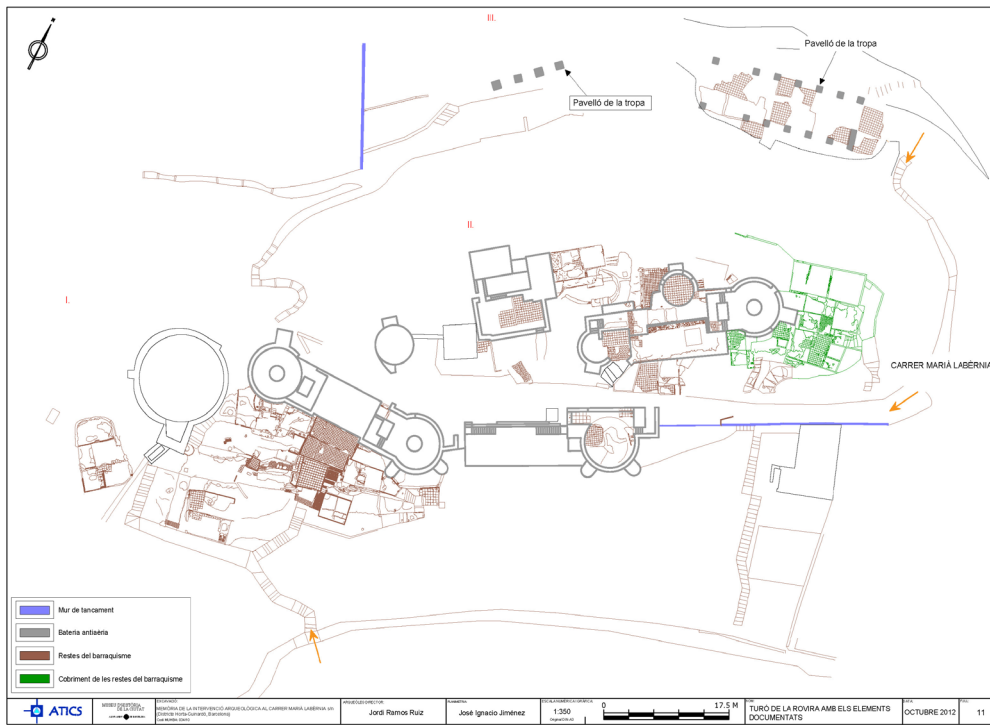


Figura 2. Planta general de la excavación de la fase barraquista en el Turó de la Rovira.

Fuente: RAMOS RUIZ, 2012.

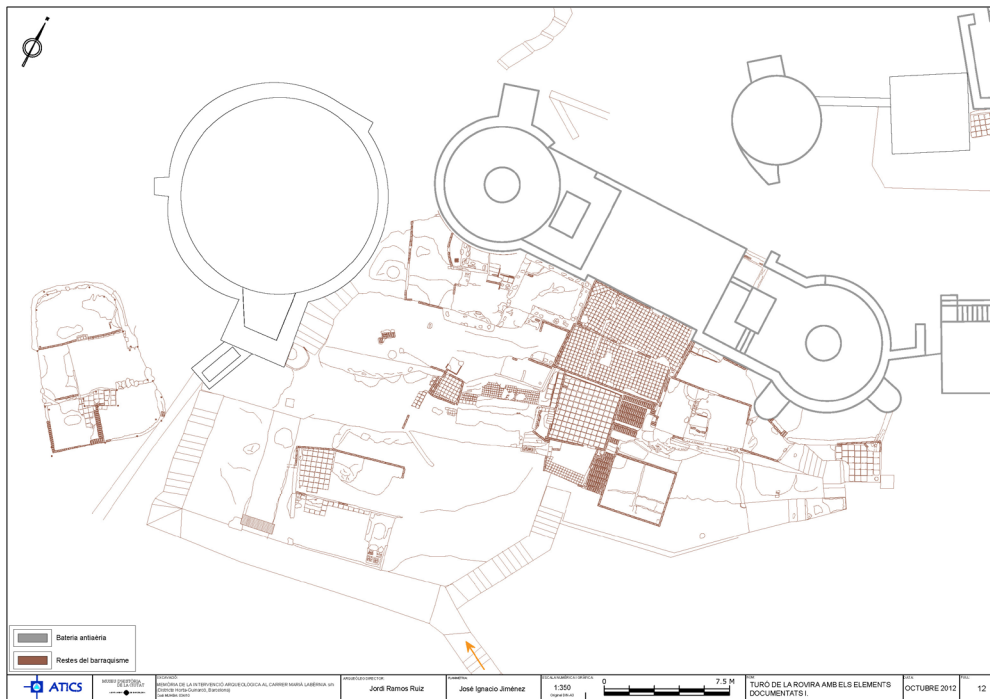


Figura 3. Planta detalle zona 1 de la excavación de la fase barraquista en el Turó de la Rovira.

Fuente: RAMOS RUIZ, 2012.

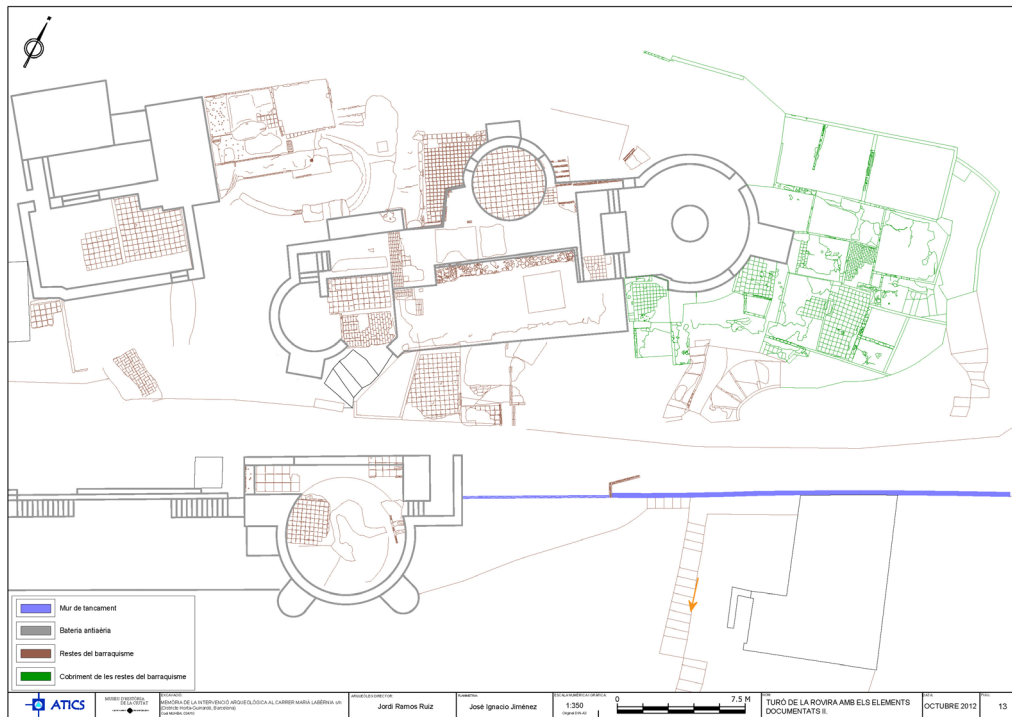


Figura 4. Planta detallada zona 2 de la excavació de la fase barraquista en el Turó de la Rovira.

Fuente: RAMOS RUIZ, 2012.

global (Figuras 2, 3 y 4). El crecimiento se produce entonces de forma irregular a base de actuaciones nocturnas y rápidas, debido a la represión de la administración franquista, que forzaba a las barraquistas a construir de noche y adosando las nuevas construcciones a otras preexistentes y censadas para eludir el control y la posible demolición por parte de la administración. A menudo la irregularidad de la trama de debía también a la especulación existente sobre esos terrenos, conllevando a múltiples subdivisiones del espacio para el realquiler. “Les barraques dels diferents nuclis responien a diverses tipologies adaptades als camins preexistents, a la topografia dels terrenys i a l’organització interna del conjunt” (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010: 211).

Esta ordenación irregular y efímera (informal) contrastaba con la ciudad planificada (formal), constituyendo un entramado enrevesado y caótico contrario a las nociones modernas del urbanismo de la ciudad. Este carácter incontrolado fue básico para la proliferación

de discursos higienistas sobre la “peligrosidad social” de los núcleos de barracas. Pero no ha sido hasta los trabajos recientes (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010; CAMINO *et al.*, 2011) que se ha puesto de manifiesto la importancia del carácter de la autoconstrucción de los barrios, y las nociones vinculadas de identidad y comunidad. Con respecto a tal carácter cabe destacar la relevancia de la concentración de población de un origen común en los núcleos de barracas -a los que llegaba a través de las redes de solidaridad familiares y/o vecinales-, que condicionó los patrones de crecimiento a la vez que tendió a reproducir las tradiciones materiales y constructivas de las regiones de origen⁴. Los familiares o vecinos cercanos de las barraquistas que llegaban a la ciudad eran recibidos en su barraca hasta que conseguían construir su propia

4. “Sorgien poblacions amb un cert aire al sud de la Mediterrània als turons, i amb un estil més mariner, fins i tot amb alguns palafits, als nuclis d’arran de mar” (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010: 211).

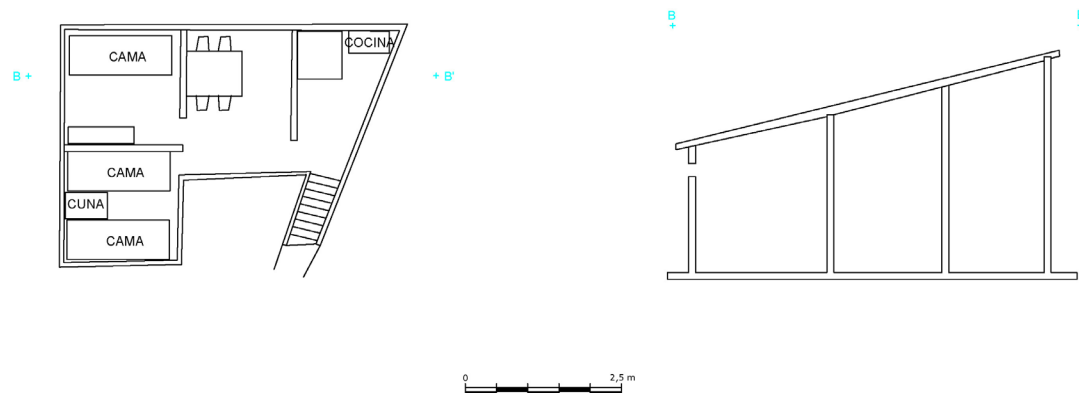


Figura 5. Planta y sección de barraca de Montjuïc número 748 de 19 m² para alojar 3 familias (un total de 15 personas). Fuente: Dibujo propio a partir de ECHENIQUE, 1965.

barraca en el espacio más cercano posible⁵, construyendo una sólida red de vecindad.

La espacialidad y el carácter de la barraca aporta interesantes perspectivas para la reflexión sobre el espacio doméstico y la sociabilidad familiar. Las barracas destacan por unas dimensiones mínimas y una escasa distribución espacial, aunque cabe contemplar algunas diferencias a lo largo del tiempo, ya que tendieron a ampliarse, complejizarse y consolidarse -en algunos casos hasta conformar casas de obra aún visibles en multitud de barrios de la ciudad (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010: 212) (Figura 8). El elemento principal del espacio de las barracas es el hacinamiento, ya que llegaban a vivir 5 o 6 personas en espacios inferiores a 20 m². Las ínfimas dimensiones de estos espacios domésticos hacían indispensable el uso del exterior como una extensión del interior, instalando parte del equipamiento del hogar. Esta particular difusión entre espacio público y privado lleva a reflexionar respecto a la noción y los límites posibles de la domesticidad en los núcleos de barracas, que debería

transcender forzosamente los límites de la propia barraca⁶. De la misma forma en muchos casos la distribución espacial diferenciada de la barraca se hacía imposible, por lo cual las diversas tareas reproductivas debían organizarse a nivel temporal (en lugar de espacial) a lo largo del día (Figura 5). La higiene íntima de las habitantes, las tareas domésticas, la preparación de alimentos, la producción de elementos para el hogar o el descanso se sucedían en un espacio de apenas unos metros. La privacidad era un bien escaso de la vida en las barracas, casi inexistente hasta la construcción de barracas más complejas con división espacial en aquellos espacios donde el fenómeno permaneció (Figura 6). La higiene era dificultada por la ausencia de agua corriente en las barracas y el limitado espacio; el procedimiento común consistió en lavarse

5. "En aquest procés d'arribada de població d'altres regions funcionava l'efecte crida. En primer lloc venia un familiar i, quan ja s'havia més o menys instal·lat, cridava la resta de la família." (MORENO, 2010: 168).

6. El siguiente testimonio de Custodia Moreno pone de manifiesto esta situación: "Las calles eran la continuidad de la barraca. Por las mañanas, por ejemplo, se utilizaba menos porque la gente se levantaba a trabajar y los niños íbamos al colegio, pero a las horas de la vuelta del colegio, o por las noches, la calle era el espacio donde estábamos, porque dentro de las barracas no cabíamos. Es que llegábamos a dormir en la calle cuando hacía buen tiempo y, estando en la calle, cuantísimas veces nos teníamos que levantar de la silla o retirar el colchón para que pasara el vecino con su bicicleta o andando." (CAMINO *et al.*, 2011: 100).

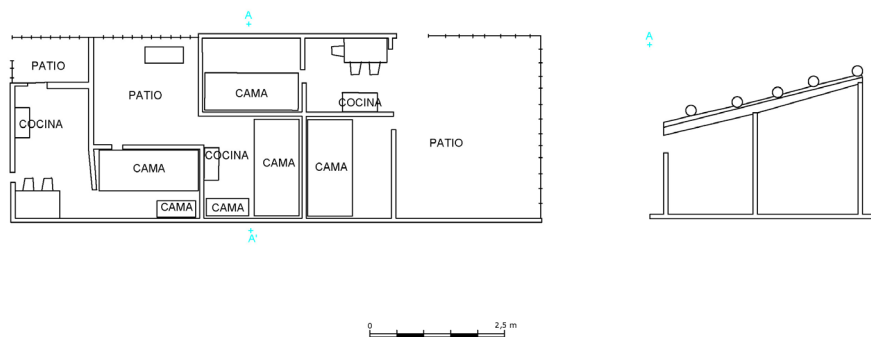


Figura 6. Planta y sección de barraca de Montjuïc número 626 de 15,5 m² para alojar una unidad familiar de 6 personas. Fuente: Dibujo propio a partir de ECHENIQUE, 1965.

por partes en el interior de la barraca con la ayuda de un barreño, aunque los hombres que trabajaban también podían acceder a los baños públicos con cierta frecuencia⁷. Maximiliano Díaz recoge un testimonio que nos permite entender de forma muy precisa los usos de la barraca y la centralidad del problema del espacio, así como su evolución:

“Mi barraca era un cuadrado muy pequeño. Ahí vivíamos: cuatro y dos, seis... siete personas. Las camas se sacaban por la mañana. (...) Entonces allí dentro (a la barraca) se hacía de comedor y cocina. Para fregar los platos, a la calle. Luego por la noche, camas para adentro. Unos en el suelo, otros en camas turcas, que se decían. (...) Después, ya era yo mocita, hicimos otro trozo. Entonces sí era de tocho (...) Entonces en una habitación ya dormían mis padres; en la otra, la segunda, teníamos el comedor y la cocinita. Una cocinita de nada, un fueguito, primero de

petróleo y luego de butano. Y en la habitación que hicimos nueva, pues dormían en una cama mis dos hermanos y en la otra cama mi hermana y yo”
(DÍAZ MOLINARO, 2010: 102).

En tercer lugar, la materialidad de las barracas destacaba por su carácter efímero, dada la supuesta provisionalidad de esta infravivienda, así como su mutabilidad, fragilidad y el nulo abastecimiento de servicios (agua, electricidad, alcantarillado).

Como hemos visto, el espacio de la barraca cambió con el tiempo, de la misma forma que los materiales utilizados para su construcción, tal y como muestra el testimonio citado. Así pues, con el paso del tiempo y el estancamiento de la situación de infravivienda de los barraquistas, las barracas evolucionaron y se acondicionaron materialmente de forma progresiva, pasando de la construcción con escombros y desperdicios diversos, al uso de materiales de obra, pero siempre desde la autoconstrucción. La materialidad de estas barracas condicionaba por un lado la estabilidad de la vivienda, ya fuera por baja resistencia ante un temporal, como la fragilidad ante la acción de los “picos”. A su vez, el contraste con el resto de la ciudad en la inexistencia de unos servicios básicos y el hacinamiento al que forzaba el limitado espacio de la barraca condicionaban las posibilidades higiénicas de los barraquistas,

7. Así lo recuerda Joaquim Noguera: “Nosaltres no teníem aigua corrent i ens rentàvem en gibrells. Un dia a la setmana acostumava a anar als banys de la plaça d’Espanya, que em sembla recordar que valia un duro o dos. Allà hi anava molta gent de Montjuïc; hi anaven tornant de la feina, abans de pujar fins a casa.” (CAMINO *et al.*, 2011: 108). Este mismo funcionamiento es documentado por Inbal Ofer para el caso de Orcasitas, en el cual además describe las franjas horarias de la higiene para los diferentes miembros de la familia. (OFER, 2009).

afectando a la propia identidad a través de las nociones de moralidad y respetabilidad.

Todos estos aspectos espaciales y materiales apuntados afectarían de forma central a la construcción y reconstrucción de identidades en los barrios de barracas. La situación de marginalidad y la precariedad se contrapuso a la consolidación de unos fuertes lazos de solidaridad entre barraquistas (CANDEL, 1974). Tales identidades comunes se manifestaban en aspectos como la solidaridad formal (GONZÁLEZ-RUIBAL, 1998), o la reproducción de los espacios de las poblaciones de procedencia como forma de recreación de las propias identidades de origen, dadas las grandes confluencias de población de los mismos orígenes en algunos núcleos barraquistas. El elemento principal de socialización e integración en la dinámica de la ciudad fue el trabajo, lo cual a su vez condujo de forma secundaria a un fuerte contraste identitario y la producción, en algunos casos, de estrategias de ocultación y silencios respecto la vivienda propia, así como al sentimiento de vergüenza⁸.

Por otro lado, contrariamente, la socialización en los propios núcleos barraquistas llevó a la construcción de sólidas identidades colectivas, que, en casos como el Carmel (Figura 2), llevó a la consolidación de una comunidad políticamente articulada a través de las asociaciones de vecinas. Las identidades propias, que en algunos barrios fueron superpuestas y conflictivas⁹, se contraponían frontalmente a los discursos del

“otro”, de las voces autorizadas de la ciudad que trataban de imponer su biopolítica (FOUCAULT, 2009) sobre la forma de vida barraquista. Alrededor de la inmigración y el barraquismo se creó entonces un fuerte discurso de rechazo por parte de médicos higienistas y arquitectos de la nueva ciudad jardín, así como por parte de la burguesía, que se basó en la pobreza y el hacinamiento como base para la asociación de las personas barraquistas con la “delincuencia o la degradación física y social” (CAMINO *et al.*, 2011: 39). La construcción por parte de esta autoridad de las nociones de higiene, respetabilidad y moralidad servía para la exclusión de las barraquistas basándose en su consideración como ciudadanos respetables. Un claro ejemplo del nacimiento (previo a la expansión del barraquismo durante el Franquismo) de este discurso excluyente y subalternizante sobre la población y la identidad barraquista es el siguiente:

“No creemos aventurado que si no va con toda rapidez y energía a resolver el problema de los aduares de Barcelona, en un plazo muy próximo veremos alzarse, junto a la riente ciudad hermosa, próspera y rica, otra ciudad deforme del dolor y la miseria, circundándola en estrecho abrazo, manchándola y contagiándola con la promiscuidad obligada de su convivencia y con la muestra constante de una responsabilidad de la que no han de poder absolverla excusas ni subterfugios.”
(PONS y MARTINO, 1929)

Ante la marginalización creciente y la represión del barraquismo durante el Franquismo, a la exclusión se opuso en muchos núcleos barraquistas la construcción de una comunidad propia basada en los lazos de solidaridad y la autoorganización de la vida común. La alteridad de estas comunidades fue mantenida por el Régimen y reproducida en una nueva exclusión que representó el traslado a los polígonos de vivienda de la periferia urbana, a la que se respondió con una identificación propia canalizada también a través de las parroquias y organizaciones asistenciales. Tal sentido de la comunidad, que había construido una vida al margen de la legalidad y de las reglas de la

8. Vemos estos aspectos en el testimonio de dos hermanas que vivieron en el barrio de Los Cañones, en el Turó de la Rovira: “cuando íbamos a bailar pues cuando subíamos para arriba algunos chicos querían acompañarnos y nos acompañaban hasta la mitad del camino, hasta donde nosotras queríamos que nos acompañaran. Porque claro, cuando llegaba cierto sitio pues no queríamos que siguieran subiendo para arriba para que no vieran dónde vivíamos, porque nos daba vergüenza. Y entonces pues, ¿manera de quitárnoslos de encima? Pues era coger piedras y tirárselas.” (CARNICER y GRIMAL, 2009).

9. Como en el caso del barrio de la Perona, que acabó conteniendo procedencias muy diversas que en algunos casos ocasionaron conflictos entre las personas barraquistas. (CAMINO *et al.*, 2011: 248).

vivienda, devino en algunos casos organización política a través de las asociaciones de vecinas, las cuales condujeron las reivindicaciones por una vivienda digna.

A pesar del gran potencial arqueológico de las barracas para la comprensión del espacio doméstico contemporáneo, tan solo se han documentado apenas en dos paradigmáticas intervenciones.

Por un lado, la intervención en la calle Doctor Aiguader, en la que se documentaron unas barracas de pescadores del s. XVI-XVII, que, a pesar de no corresponderse con el período aquí tratado, muestra la enorme documentación que puede aportar un fenómeno aparentemente marginal, pero del cual apenas no se conserva documentación que permita acercarnos a comprender esas “otras” formas de vida en lo urbano (SOBERÓN, 2015).

Por otro lado, la principal y única intervención con un especial interés en la preservación y la documentación mediante metodología arqueológica de las barracas barcelonesas del s. XX es la intervención en el Turó de la Rovira (RAMOS RUIZ 2010, 2011)¹⁰. Esta intervención, a pesar de centrarse principalmente en la batería antiaérea de la Guerra Civil, documentó, gracias a la sensibilidad del equipo involucrado, todo un complejo de barracas abandonadas que habían conformado parte del llamado barrio de los Cañones, constituido por unas 110 barracas y un total de 600 habitantes (Figuras 2, 3 y 4). Fue alrededor de 1948 cuando se construyeron las primeras barracas, que pervivieron con sucesivas remodelaciones hasta su *erradicación* en 1990 por motivo de los Juegos Olímpicos de 1992. A las condiciones aisladas del barrio y la precariedad de la autoconstrucción se le añadía la ausencia absoluta de servicios hasta el

año 1963, cuando se construyó un depósito de hormigón, documentado en la parte más alta de la antigua batería. A pesar de que las barracas fueron documentadas arqueológicamente, especialmente los suelos de ocupación (Figura 7), la importante perduración del barrio de barracas a lo largo de más de 40 años impidió la recuperación de materiales anteriores a los escombros pertenecientes al abandono de 1990 (RAMOS RUIZ, 2017; ROCA y RAMOS RUIZ, 2014).

5. Discusión

Como hemos visto, el barraquismo durante el Franquismo, que llegó a recoger un 7% de la población de Barcelona, fue un producto directo de la inacción y la cerrazón de la administración municipal Franquista ante las grandes afluencias de población inmigrada de áreas rurales empobrecidas de la Península. El rechazo frontal a la integración y la absorción de esta población por parte de la ciudad condujo a las recién llegadas a organizarse y autoconstruirse una vivienda digna en los márgenes (físicos y legales) de la ciudad. La visión de la profundidad histórica de los barrios auto-construidos permite enfocar este fenómeno como un elemento históricamente recurrente de reacción de las clases desposeídas ante la exclusión social, implicando la urbanización *bottom-up* en los márgenes de la ciudad. También el barraquismo constituyó un elemento clave para el crecimiento de la ciudad de Barcelona, que usó estos espacios para su propia expansión -absorbiendo desde la ciudad formal la ciudad informal-, expulsando una vez más esta población a las nuevas periferias aisladas y relegadas de la vida urbana a pesar de la explotación de la mano de obra que esta población representaba.

El recorrido de las personas barraquistas desde su emigración en origen hasta su reubicación en los polígonos de vivienda periféricos representó un tránsito de sucesivas exclusiones: por origen, por pobreza, por su reconocimiento como migrantes, por el espacio de la ciudad donde se establecieron, por sus casas y finalmente por su expulsión a la nueva periferia metropolitana. La administración Franquista, a través de la repre-

10. Un especial agradecimiento a Jordi Ramos por la facilitación de todos los datos de la intervención para el presente artículo así como su atento consejo. Asimismo agradezco a Queral Solé su supervisión, consejo y revisión del texto.

sión de esta población, se encargó de consolidar la política de expulsión de las migrantes, lo cual se reproduce -a pesar de los importantes cambios- de forma estructural hasta la actualidad, en que el patrón espacial de la ciudad nos demuestra una distribución de la población basada en las desigualdades sociales, recalcando la importancia de la espacialidad en la configuración de las relaciones sociales en la ciudad.

Cabe destacar, además, los procesos sucesivos de marginalización en los núcleos de barracas, debido a que la reubicación a polígonos de vivienda fue asimismo excluyente, al no integrar la franja poblacional con menos recursos, forzando su movilización de unos a otros núcleos de barracas. Este fue el caso de gran parte de la población gitana, que vivió en situación de infravivienda

al menos hasta 1992. Con la disminución del «problema del barraquismo» observamos como el barraquismo residual fue objeto de una mayor marginalidad bajo la invisibilización de la nueva etapa democrática y post-olímpica. De este modo, a pesar de que la historiografía afirma la desaparición del barraquismo en la década de los 90 (TATJER y LARREA KILLINGER, 2010; ANDRÉS CREUS y MARAGALL, 2011; CAMINO *et al.*, 2011; CARNICER *et al.*, 2012), es necesario remarcar que el fenómeno nunca ha desaparecido totalmente. Si bien es cierto que durante el s. XXI se ha dado de forma muy residual (ORTEGA, 2014; MAS, 2015), con un ligero aumento en los últimos 5 años, se trata de un proceso estructural de exclusión de los centros urbanos contemporáneos como forma extrema de infravivienda.



Figura 7. Vista de 2016 de los suelos de ocupación barraquistas en el Turó de la Rovira. Fuente: RAMOS RUIZ, 2011.



Figura 8. Ejemplo de casas auto-construidas con sucesivas modificaciones, pertenecientes a antiguas barracas del barrio de Los Cañones (Turó de la Rovira). Fuente: Judith Romero.

Con respecto a la construcción de la noción de domesticidad en el barraquismo, surgen diversas cuestiones de interés para la práctica arqueológica a la hora de interpretar el hogar al tratarse la barraca de un ejemplo de «domesticidad desde los márgenes»: de la concepción del hogar en un espacio marginal bajo unas condiciones materiales mínimas. En este sentido surgen las siguientes cuestiones: ¿una barraca puede ser considerada un hogar? ¿Cómo se percibe y se construye la domesticidad en un espacio provisional, inseguro y marginal? ¿Se producen cambios en la conceptualización de la barraca a lo largo de los años de ocupación y tras modificaciones materiales y estructurales? ¿Qué relaciones espaciales y de uso se establecen entre la barraca y el barrio, cuáles son los límites del espacio doméstico barraquista? ¿Cómo se configuran los roles sociales y de género alrededor del espacio doméstico barraquista?

Pese a la necesidad de un estudio profundo para la resolución de estos aspectos, se pueden apuntar algunas premisas que destacan el interés

arqueológico del análisis de la materialidad de la barraca para la comprensión del espacio doméstico contemporáneo.

Entendemos la casa desde una concepción amplia, en el sentido de Linda McDowell, para quien la casa es mucho más “que una estructura física. La casa es el espacio de las relaciones directas, especialmente las del parentesco y la sexualidad, y el vínculo entre la cultura material y la socialización: un signo concreto de posición y estatus social” (MCDOWELL, 2000: 140). El hogar es el espacio básico para la socialización, la producción y reproducción de la identidad propia y de los roles sociales (LINDÓN VILLORIA, 2006). De esta forma, la barraca desafía algunas concepciones de la casa, en tanto que espacio inseguro y provisional, a la vez que constituye la versión más abstracta de la “casa”, por el cual “todo espacio realmente habitado contiene la esencia del concepto de hogar, porque [allí] se unen la memoria y la imaginación, para intensificarse mutuamente”(BACHELARD, 2000: 112), aunque las condiciones materiales influyen



Figura 9. Evidencias de suelos de ocupación barraquistas en los accesos al Turó de la Rovira no estudiados.
Fuente: Judith Romero.

de forma determinante en la construcción de la domesticidad (FINCHER y JACOBS, 1998: 3). Esta condición material del hogar varía temporalmente según las lecturas de sus habitantes (PRATT, 1998: 27). La evolución material de las barracas a lo largo del tiempo constituyó en Barcelona la base para dos discursos diferenciados por parte de los barraquistas respecto a su hogar. Por un lado, las personas que llegaron en la primera etapa y construyeron los primeros núcleos barraquistas no considerarían estas su hogar, en base a una percepción de la exclusión social sufrida y la provisionalidad, a la vez que por el contraste con su vivienda del lugar de origen. En cambio, una generación posterior, con unos fuertes lazos comunitarios enraizados en un barrio desarrollado materialmente a lo largo de

años de establecimiento, amplía nuevas nociones de identidad y auto-percepción¹¹. Así pues, la modificación material, así como la construcción identitaria y comunitaria resulta esencial aquí para la construcción de la domesticidad en las barracas y así de la auto-percepción de la exclusión social y de su agencia social y política. (Figura 8).

La construcción de la domesticidad en el barraquismo dependería básicamente de la mujer, principalmente por su rol en la construcción y

11. Información derivada de la ruta basada en fuentes orales «Allà dalt de Barcelona. Les Barraques del Carmel» 1 d'abril de 2017, MUHBA.

el mantenimiento de la barraca y de la unidad familiar¹². La fragilidad de la barraca y la necesidad de defensa, así como la baja inserción laboral de las mujeres barraquistas por la ausencia de servicios sociales básicos (agua, guardería o escuela) no permitieron a las mujeres ausentarse del espacio doméstico. Esto influyó en una menor socialización de éstas en la ciudad -teniendo en cuenta que se trataba de la vía principal de relación-, y a su vez en la socialización en los núcleos barraquistas, por lo cual desarrollaron un papel principal en la defensa de la comunidad y en la construcción de los lazos de solidaridad. Este aspecto podría entonces explicar la mayor presencia femenina en la articulación política de las demandas por una vivienda digna¹³.

Finalmente, resulta evidente la necesidad de una sensibilidad arqueológica y patrimonial al respecto del barraquismo contemporáneo para su debido estudio y preservación (Figura 9). Como hemos visto, esta situación es actualmente excepcional, contando con apenas una intervención -mientras que normalmente estas estructuras son desechadas como escombros o son tratadas sin una metodología arqueológica que permita recabar y analizar los datos obtenidos-, a pesar de la gran oportunidad de documentación de un fenómeno preexistente y aparentemente marginal, pero que sin embargo representó durante gran parte del s. XX un

importante recurso habitacional y de desarrollo de la ciudad.

Bibliografía

12. "L'economia familiar se sustentava en molts casos en els ingressos aportats per la feina de l'home i es complementava amb les tasques d'economia domèstica i cura dels infants, prioritàriament a càrrec de les dones. Quan les mares podien gaudir d'algun servei de guarderia o el fills ja estaven escolaritzats, les dones compaginaven novament el món laboral amb la seva dedicació domèstica. Els sous de les feines no qualificades, però, eren molt baixos i moltes famílies requerien el suport econòmic dels fills, que s'havien d'incorporar precoçment al món laboral" (CAMINO *et al.*, 2011: 114).
13. Custodia Moreno destaca el papel de las mujeres en la formación de las asociaciones y la lucha política por la vivienda: "les dones barraquistes (...) després de deixar "el sopar preparat", acudien cada dijous a la nit a les assemblees, que estaven majoritàriament al capdavant de totes les manifestacions de protesta que vam haver de fer" (MORENO, 2010: 169).

- ANDRÉS CREUS, L. (2011): *Barraques: la lluita dels invisibles*. Ara Llibres. Badalona.
- BACHELARD, (2000): *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica. México.
- BERTRAN, A. (2018): "La síndica de Barcelona obre una investigació sobre el barraquisme a la ciutat". *El Periódico* [<https://www.elperiodico.cat/ca/barcelona/20180517/sindica-barcelona-investigacio-barraques-6823642>]. Consultado el 20-07-2018.
- CAMALLONGA, J. (2010): "La intervenció de l'Administració en el barraquisme". En TATJER, M. y LARREA KILLINGER, C. (Eds.), *Barraques: la Barcelona informal del segle XX*. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Barcelona: 159-166.
- CAMINO, X. y DÍAZ, P. (2010): "El pas de les barraques als habitatges socials, 1940-1990". En TATJER, M. y LARREA KILLINGER, C. (Eds.), *Barraques: la Barcelona informal del segle XX*. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Barcelona: 129-158.
- CAMINO, X., CASASAYAS, Ò., DÍAZ, M., LARREA, C., MUÑOZ, F. y TATJER, M. (2011): *Barraquisme, la ciutat (im)possible: els barris de Can Valero, el Carmel i la Perona a la Barcelona del segle XX*. Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura. Barcelona.
- CANDEL, F. (1974): *Els altres catalans*. Edicions 62. Barcelona.
- CARNICER, A. y GRIMAL, S. (2009): *Barraques. L'altra ciutat*. 30 minuts - TV3.
- CARNICER, A., GRIMAL, S. y TATJER, M. (2012): "Barraques/BCN". *Guia d'història urbana del MUHBA*, 7.
- CRIADO BOADO, F. (2012): *Arqueològiques: la raz6n perduda*. Bellaterra. Barcelona.
- CUADRADA, C. (2017): "Dios también anda entre cañas: Iglesia y moral en las chabolas". En BELZUNEGUI ERASO, Á, SÁNCHEZ CER-

- VELLÓ, J. y REIG TAPIA, J. (Eds.), *Església i Franquisme. De la col·laboració amb el franquisme al seu combat*. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona: 221-258.
- DAVIES, M. (2007): *Planet of Slums*. Verso. London, New York.
- DÍAZ MOLINARO, M. (2010): "L'ocupació, la construcció i la vida a les barraques". En TATJER, M. y LARREA KILLINGER, C. (Eds.), *Barraques: la Barcelona informal del segle XX*. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Barcelona: 83-106.
- ECHENIQUE, Marcial (1965) [Tesis Doctoral]: *El barraquismo de Montjuïc*. ETSAB. Barcelona.
- FERRER, A. (2010): "Barraques i polígons d'habitatges en la Barcelona del segle XX". En TATJER, M. y LARREA KILLINGER, C. (Eds.), *Barraques: la Barcelona informal del segle XX*. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Barcelona: 61-82.
- FINCHER, R. y JACOBS, J. M. (Eds.) (1998): *Cities of Difference*. Guilford Press. New York.
- FONTANA, J. (2011): "Los años setenta el inicio de la "gran divergencia". En FONTANA, J., *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945. Pasado y Presente*. Barcelona: 563-603.
- FOUCAULT, M. (2009): *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. Akal. Tres Cantos.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (1998): "Etnoarqueología de los abandonos en Galicia". *Complutum* (9):167-191.
- HILLIER, B. y HANSON, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge University Press. Cambridge.
- JARAMILLO, M. (2016) [Trabajo Fin de Máster]: *La vivienda en la Barcelona del desarrollismo: del barraquismo a los polígonos de vivienda*. Universitat de Barcelona. Dirigido por el Dr. Antoni Remesar.
- KELLETT, P. y NAPIER, M. (1995): "Squatter Architecture? A Critical Examination of Vernacular Theory and Spontaneous Settlement with Reference to South America and South Africa". *Traditional Dwellings and Settlements Review*, 6 (2): 7-24.
- KRAMER, M. (2006): *Dispossessed: life in our world's urban slums*. Orbis Books. Maryknoll (N.Y.).
- LINDÓN VILLORIA, A. (2006): "Territorialidad y género una aproximación desde la subjetividad espacial". En RAMÍREZ KURI, P. y AGUILAR DÍAZ, M. A. (Eds.), *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Madrid: 13-32.
- LÓPEZ, H. (2012): "Barcelona retoma el plan para rescatar la memoria histórica de las barracas". *El Periódico*, 10 marzo. [<https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20120310/barcelona-retoma-el-plan-para-rescatar-la-memoria-historica-de-las-barracas-1522385>]. Consultado el 20-07-2018.
- MARTORELL, M. (2018): "Els Mossos desallotgen un assentament proper a l'Arc de Triomf". *Beteve* [<https://beteve.cat/societat/sense-sostre-solar-arc-triomf-desallotjament/>]. Consultado el 15-06-2018.
- MAS, J. (2015): "El repunt del barraquisme". *La Directa*, 20 julio.
- MCDOWELL, L. (2000): *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Universitat de Valencia. Valencia.
- MORENO, M. C. (2010): "Les lluites veïnals: el barri del Carmel". En TATJER, M. y LARREA KILLINGER, C. (Eds.), *Barraques: la Barcelona informal del segle XX*. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Barcelona: 167-178.
- NEUWIRTH, R. (2004): *Shadow Cities: A Billion Squatters, a New Urban World*. Routledge. New York.
- OFER, I. (2009): "La Guerra del Agua: Notions of Morality, Respectability, and Community in a Madrid Neighbourhood". *Journal of Urban History*, 35 (220): 220-235.
- ORTEGA, M. (2014): "Barcelona no tanca la ferida del barraquisme". *Ara*, 20 febrero.
- OYÓN, J. L. e IGLESIAS, B. (2010): "Les barraques i l'infrahabitatge en la construcció de Barcelona, 1914-1950". En TATJER, M. y LARREA KILLINGER, C. (Eds.), *Barraques:*

- la Barcelona informal del segle XX*. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Barcelona: 23-36.
- OYÓN, J. L., MALDONADO, J. A. y GRIFUL, E. (2001): *Barcelona 1930: un atlas social*. UPC. Barcelona.
- PARKER PEARSON, M. y RICHARDS, C. (1994): *Architecture and order: approaches to social space, Material cultures*. Routledge. London, New York.
- PLUJÀ i CALDERON, M. (2010): *Amb sostre i sense llar*. Càritas Diocesana de Barcelona. Barcelona.
- PONS, F. y MARTINO, J. M. (1929): *Los adueros de Barcelona*. La Ibérica. Barcelona.
- PRATT, G. (1998) "Grids of difference. Place and identity formation". En FINCHER, R. y JACOBS, J. M. (1998) (Eds.), *Cities of difference*. Guilford Press. New York: 26-48.
- RAMOS RUIZ, J. (2010): "Turó de la Rovira". En *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona 2008*. Museu d'Història de Barcelona, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona. Barcelona: 35-37.
- RAMOS RUIZ, J. (2011): "Turó de la Rovira". En *Anuari d'arqueologia i patrimoni de Barcelona 2010*. Museu d'Història de Barcelona, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona. Barcelona: 78-80.
- RAMOS RUIZ, J. (2017): *Turó de la Rovira. Arqueologia d'un conflicte*. Societat Catalana d'Arqueologia. Barcelona.
- ROCA, J. y RAMOS RUIZ, J. (2014): "La primera balconada de Barcelona". *Museu d'Història de Barcelona (Butlletí)*, 29.
- SMITH, M. E. (2010): "Sprawl, Squatters, and Sustainable Cities: Can Archaeological Data Shed Light on Modern Urban Issues?". *Cambridge Archaeological Journal*, 20: 229-253.
- SOBERÓN, M. (2015): "Les barraques de pescadors a la Barcelona moderna (f. xvi – m. xviii)". *Tribuna d'Arqueologia*, 2012-2013: 219-235.
- SOLÀ, A. y MORALES, M. (1976): *La Urbanización marginal en Barcelona: la formación metropolitana de Barcelona*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Laboratorio de Urbanismo. Barcelona.
- TATJER, M. (2010): "Barraques i projectes de remodelació urbana a Barcelona, de l'Eixample al litoral (1922-1966)". En TATJER, M. y LARREA KILLINGER, C. (Eds.), *Barraques: la Barcelona informal del segle XX*. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Barcelona.: 37-60.
- TATJER, M. y LARREA KILLINGER, C. (2010): *Barraques: la Barcelona informal del segle XX*. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Barcelona.
- TURNER, J. F. C. (1991): *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. Marion Boyars. London.
- TURNER, J. F. C. (2018): *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo*. Pepitas de Calabaza. Logroño.